UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE
CHILE

LA GLORIFICACION DE DON BOSCO

El Hombre de Dios

El Domingo 2 de Junio del año pasado una ceremonia grandiosa, como rara vez se haya visto mayor, se verificaba en el mayor templo del mundo en la Patriarcal y Sacrasanta Basílica Vaticana. Una inmensa muchedumbre venida de todos los extremos de la tierra, llenaba las anchas naves de San Pedro y descordaba por la amplísima plaza, como en aquella mañana de Pentecostés, en torno del Cenáculo de Jerusalén; y en el ábside del templo, en las tribunas, las familias de los soberanos y de Su Santidad, de la Curia Pontificia, de la Orden de Malta, del Cuerpo Diplomático, del Patriciado y nobleza romana, los representantes de las Ordenes religiosas, de las delegaciones de todos los países; y en el fondo, las bancas de 23 Emmos. Cardenales, de Arzobispos, Obispos, Prelados, Congregación de Ritos y el Capítulo Vaticano; y allá en lo alto circundado por miles y miles de luces, como en esplendorosa aparición celeste, la imagen de aquél que reunía en torno suyo cortejo tan brillante y pompa que envidiarían los más poderosos emperadores para un día de embriaguez y de gloria.

Leído el decreto pontificio, descorrido el velo que ocultaba la imagen, celebrada la Misa, cantado el Te Deum, echadas al vuelo las campanas de Roma, en la tarde de ese día el Papa, con toda la pompa de las grandes fiestas, en la silla gestatoria, precedido de la Guardia Palatina, de la Guardia Suiza, capellanes, camareros, familiares, guardia noble, prelados, rodeado de numerosos Obispos, Arzobispos y Cadenales, mientras resonaba el Himno Pontificio al compás de las

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE
CHILE

trompetas de plata; descendiendo de su sede, fué a doblar su rodilla ante el altar en que brillaba como en fulgida visión el nuevo Beato.

A la noche la cúpula de San Pedro reverberaba como una inmensa hoguera de luz, en medio del entusiasmo del enorme gentío que llenaba la plaza del Berimi.

Eran las fiestas pontificias de la Beatificación del sacerdote, don Juan Bosco.

Y como un reguero de fuego y de luz se ha extendido sobre la tierra entera el ardoroso entusiasmo de Roma, celebrando con inusitada pompa este acontecimiento.

Y ¿por qué la Iglesia universal, con tan imponente majestad, por qué en todas las naciones, por qué en todas las clases sociales y en toda clase de gentes aún las más alejadas de la Iglesia, y en los mismos Parlamentos, como en la Cámara de Diputados y en el Senado Federal del Brasil por voto unánime, se unen en unánime concierto a esta fiesta, como a algo propio, que nos toca a todos, de algún modo?

Es que se trata de la glorificación de un hombre que ha dejado en pos de sí una obra inmensa de civilización, de educación, de cultura y de gloria de Dios, que extiende sus ramas sobre la tierra entera; cuyos hijos, los salesianos, más de 15,000 religiosos entre hombres y mujeres, prosiguen su labor, mantienen su espíritu, dilatan día a día el campo de sus beneficios, y tocan éstos a las más hondas necesidades actuales. Millones de niños y de niñas han recibido a su amparo su educación, y con ésta los más preciados bienes que poseen; sus casa abiertas a las clases populares son para éstas su segundo hogar, y muchas veces el único hogar que cobijó su niñez y les dió su felicidad com-

pleta; y llevado hasta los pueblos más remotos y salvajes la antorcha de la civilización. Y esos millnes de almas, y esas familias por ellos formadas y que siguen formando, y esos pueblos que son de toda la tierra, con tales preciosos bienes así favorecidos, cantan el himno de la gratitud al que miran como la fuente primera de su bien, al padre de cuyo espíritu han recibido y siguen recibiendo la vida.

Con razón decía el Papa a los peregrinos venidos a Roma a la Beatificación de don Bosco: "que contemplándo como una gran visión apocalíptica tras de los presentes, y sobre éstos, y reunidos con éstos, sentía su espíritu como arrebatado de admiración y de gozo, irse como un incontanle ejército del bien y de la verdad","y cuando se considera, agregaba, lo que vale una alma y qué inmenso tesoro es la educación cristiana, y como don Bosco la entendía, esto es, profundamente, completamente, exquisitamente cristiana, y se considera este tesoro multiplicado por multiplicadores incontables, el corazón se llena de inmenso gozo y gratitud para con Dios... constatando un pasado tan fecundo en bienes, la seguridad más firme de un porvenir cada vez más espléndido, y rico de espirituales tesoros, de gloria de Dios, de extensión y consolidación del Reino de Cristo, de salvación y santificación de las almas, de honor y de gloria para la Santa Iglesia, esposa de Jesucristo". Y transportado el Papa de entusiasmo, se regocija de este momento en que la obra de don Bosco"se ilumina, exclama, con reflejos tan bellos, tan admirables, tan gloriosos, de luz divina, y descorrer el velo de oro que oculta sus esplendores del Cielo, esforzándose en mostrarlos de algún modo visiblemente, sobre la tierra algo de la gran gloria que lo circunda allá arriba en justo premio de sus méritos inmensos."

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE
CHILE

"A esta gloria celeste debe corresponder, agrega, la gloria terrestre."

Y ¿quién fué este hombre, capaz de realizar tales maravillas, que al Vicario de Jesucristo mismo arrancan elogios tan magníficos?

Nació en un pueblecito oscuro, muy ínfimo de Italia, de una familia humildísima de pobres campesinos, y que luego huérfano no tuvo otro apoyo que los sudores de su madre viuda, que hubo de compartir el estudio de las primeras letras con el pastoreo de su rebañito, y otras laboriosas faenas del campo, haciendo en largos años sus estudios mayores, cien veces interrumpidos por la pobreza, enfermedades, y contratiempos de todo género hasta llegar al sacerdocio, y comenzar su apostolado sin recursos humanos, en un pobrísimo arrabal, solo, sin apoyos, luchando contra todas las dificultades posibles de los hombres, de las cosas, y de las mismas circunstancias políticas y religiosas de la tormentosa época histórica en que le toca iniciar su obra.

Y antes de morir, su nombre llena ya el mundo, su obra se ha extendido a todos los confines de la tierra, sus hijos son millones, sus colaboradores incontables, los frutos de bendición que recoge asombran y maravillan.

Amado de Dios y de los hombres, su memoria y sus obras sobreviven inmortales en gloriosos crecimiento y fecunda lozanía, hasta la apoteósis que hoy, todos los pueblos de la tierra, le tributan de rodillas:

¿Cómo explicar este prodigio que resulta de tanta despropoción entre los medios humanos y las maravillas espléndidas realizadas.

"El que en Mí cree hará también las obras que Yo hago y mayores que éstas".

"

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE
CHILE

"El que permanece en Mí y Yo en él, éste dará mucho fruto". "Todo es posible al que cree". "El que confía en Mí no será confundido". "Todo lo puedo en Aquel que me conforta".

Estas palabras, médula del Evangelio, dan la clave del prodigio.

Fué don Bosco el hombre de la fé, de la confianza en Dios y del amor a El. Dios fué su único objeto, darlo a las almas y las almas a Dios. La gloria de Dios su único fin. Dios su luz, su vida y su fuerza. Fué el hombre de Dios. El hombre por sí solo es nada; pero el hombre todo de Dios, lo puede todo.

Ni la ciencia, ni el genio aún, ni la profunda simpatía y dulzura de su corazón, ni la oportunidad providencial de su obra, la explican. Otros hubo mayores en todo esto y humanamente mayores en todo lo demás, en su misma época, y al servicio de análogas empresas; y pasaron sin dejar su huella humana, universal, inmortal, y cada día más fecunda, de don Bosco.

¡Qué hermosamente nos dice todo esto S. S. Pío XI y agregándonos su testimonio personal!

"Es precisamente esta confianza inmensa, inagotable, sublimada hasta la grandeza de un continpuo milagro moral, es la que ha dejado como ejemplo, un día, a sus hijos y ahora a todo el mundo católico el Venerable Don Bosco". "Basta confrontar los humildes principios de su obra con los esplendores con que hoy brilla, basta considerar los obstáculos de todo género, materiales y morales, levantados por los enemigos y a las veces también por los amigos, las infinitas dificultades que ha debido superar y la magnificencia y belleza de su triunfo mundial, aún en vida, para comprender cuánto puede la confianza en Dios, su confianza en la fidelidad de Dios, cuando una alma verdaderamente

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE
CHILE

dice con San Pablo "scio cui credidi", "yo sé en quién creo". Y esta es la impresión de S. S. Pío XII, que guarda viva en su alma desde que siendo joven, conoció a Don Bosco, "siempre invencible, dice, insuperable, porque estaba firmemente, sólidamente fundado en una confianza plena, absoluta, en la fidelidad de Dios". Fidelidad en que se poyan para afrontar esos martirios incruentos no menos gloriosos que los de la sangre.

"¡Cuántas luchas, exclama el Papa, en que se derrama esa sangre moral que son las privaciones y las lágrimas por no aceptar al precio de la honradez ventajas demasiado caras; ¡Cuántos martirios incruentos para mantenerse puros, sin tacha, dignos del nombre de cristianos en medio de las más profundas depravaciones, para conservarse justos en medio de tan desenfrenadas codicias, para conservarse humildes con verdadera y cristiana humildad de espíritu y corazón en medio de tanta soberbia de la vida y de tan desatentadas ambiciones de poder y predominio. Y ya que a cada instante hay deberes que cumplir, obstáculos al deber, que a costa del martirio incruento del alma hay generosamente que afrontar de un modo digno de la gloria de Dios y de su Iglesia; esto que es lo que todos los Santos han hecho, en don Bosco se nos ha dejado un nuevo ejemplo tanto más imitable cuánto más próximo a nosotros y que se actuó en las mismas condiciones de ambiente y de vida social en que nosotros vivimos".

Nada mejor podríamos decir para fijar las líneas más excelsas de la fisonomía moral del Beato Don Bosco, y sacar la lección de su vida y de su triunfo, que repetir las propias palabras del Papa, aquí tranceritas; para enseñanza de los educadores, de los hombres de la acción católica y directores de obras sociales, para todos los llamados a trabajar en la viña del Señor y principalmente anunciar a los niños,

los jóvenes y a los pobres el Reino de Dios.

Carlos CASANUEVA O.